

FEMINISMO

— y —

CONTRAMITOLOGIA

Luz Helena Sánchez*

“¿Qué quieren las mujeres?... quieren funcionar como participantes. Cuando se pregunte por qué quieren destruir el mundo del hombre, la respuesta, es, ellas no están tratando de entrar al mundo del hombre, ellas sólo intentan re-entrar en el mundo, puesto que no hay otro (Nancy Reeves)”.

“Las mujeres necesitan el poder para avanzar en su propio desarrollo, ellas no lo necesitan para limitar el desarrollo, de los otros. Las mujeres pueden traer más poder al poder, usándolo cuando sea necesario y no como un pobre sustituto para otras cosas, como la cooperación”. (Jean Baker-Miller)

“Sentirse fuerte es experimentar el valor de una misma, tomarse seriamente en la historia, en las visiones y en los sueños. Sentirse

* Médica de la Universidad Nacional de Colombia. Magister en Salud Pública y Ciencias del Comportamiento de la Universidad de Harvard. Psicoterapeuta Feminista del Centro de Estudios de Boston. Fundadora de la Corporación Mujer y Familia. Casa de la Mujer, A.A. 76180.

fuerte es expandirse, ponerse en contacto con las necesidades de una misma, con sus metas, desarrollar poder de decisión, adquirir nuevas habilidades, hacerse capaz de hacer cosas que antes se temían o se veían como imposibles". (Del libro **Your daughter's Shall Prophecy**).

A propósito de la femineidad y la virilidad, decía un autor, que para lograr un nivel importante de participación de la mujer, ésta debería liberarse de los muchos mitos que la cultura ha creado y que inconscientemente ha interiorizado.

Esta afirmación que apunta al develamiento de lo femenino y la femineidad como ideologías de subyugación, nos interroga acerca de los mitos.

Veamos, en una primera aproximación, el mito es una explicación de la realidad en un lenguaje no científico; podemos decir que los humanos recurren al mito constantemente para explicar la vida o partes de ella que le son desconocidas. Es una manera real de enfrentar lo desconocido que produce terrores, la ignorancia. Es un intento por controlar lo incierto, algo así como la explicación de una realidad que amenaza.

En otro nivel, podríamos decir que el mito es la forma originaria que asume la verdad, al tiempo que una prefiguración metafórica de la realidad futura. En este sentido el mito no estaría designando algo irreal sería más bien una forma particular de conocer, de instalarse en lo real, en tanto vehículo inconciente de representaciones, de significaciones ligadas a la naturaleza interna del universo y de la vida humana.

La importancia del mito radica en hacer posible la vida cuando una realidad se desconoce.

Si nos diéramos a la tarea de trabajar una dinámica de grupo que nos permitiera elaborar sobre lo femenino y lo masculino, o explorar contenidos de textos e imágenes, tendríamos sin mucha dificultad elaborado un listado de atributos y calidades dicotómicas que nos permitirían señalar lo que consideramos innatamente asignado a los sexos, introducido por el enunciado "El hombre debe ser"... o, "La mujer debe ser...".

Si profundizáramos un poco más, veríamos que estas cualidades van desde describir rasgos del carácter (suave, dulce vs. hosco, duro) hasta asignar el lugar que a hombres y mujeres corresponde en la existencia social (doméstico vs. público).

La mitología virilidad vs. femineidad coloca a hombres y mujeres en dos extremos taxonómicos irreconciliables que de un lado giran alrededor de la variable independencia, capacidad para decidir el

propio destino y del otro alrededor de la dependencia, sumisión, incapacidad para transformar el mundo.

Llama la atención, el gradual aparecimiento y fortalecimiento de lo que yo llamaría una contra-mitología, generada por el grupo social en la medida en que las mujeres luchan por re-entrar en el mundo. Llama igualmente la atención la universalización de tal contrapropuesta, que intenta debilitar bien desde la propuesta del ridículo o desde la de aterradoras imágenes devoradoras. Y digo que llama la atención su universalización, porque la he encontrado en diversas formas culturales del mundo occidental.

Les invito a que examinemos brevemente, proposiciones centrales de dicha contramitología, por ser las más reveladoras:

MITO NUMERO UNO: *Las feministas son feas*: generado por el cuestionamiento de la mujer a un modelo enajenado de ser que impide o limita el desarrollo del potencial de creatividad humana, en tanto parte importante de la energía básica de la mujer se destina a condolerse por no corresponder al modelo, los días en busca de consumos que la acerquen al mismo: al de la mujer plástica, sin poros, sin manchas, sin estrías, perfecta imagen de un cuerpo histérico que no se ha permitido vivir o ser tocado, o reír, por miedo a deformarse. Sin embargo bien lo sabemos, esa no es la muchacha que anda por las calles, ni la que se sienta a la máquina de escribir, ni la que después de una jornada de 18 horas se ve agotada y deteriorada.

En el plano de las fantasmagorías la fealdad de la mujer se asocia bien a la malignidad, única posibilidad de transgresión de la clásica estupidez femenina (¿conocen ustedes de alguna bruja bruta y bonita?), o a la soltería, amargura, resentimiento, mutilación, y en últimas, imposibilidad de acceso a la compañía del hombre por no disponer del pasaporte: la belleza socialmente definida.

MITO NUMERO DOS: *Las feministas son castradoras de hombres*: Este crece en terreno abonado por el mito vigente de la visión de la mujer como dependiente del padre-hermano-esposo-compañero-hijo que consecuentemente requiere de una mujer frágil, sumisa, débil, tímida, en busca permanente de protección.

Es representación de la amenaza que para la seguridad de los hombres genera el cuestionamiento de su autoridad por parte de las mujeres.

Aquí el precio es, o dependencia incondicional de las mujeres, o la muerte de los hombres. Y digo muerte en tanto que, si el sinónimo del hombre viril, es la potencia, una vez perdida ésta, por la vía de la castración, se estaría enfrentando la muerte.

MITO NUMERO TRES: *Las feministas son lesbianas:* Este mito refleja el miedo que produce el que las mujeres se junten, no ya para destrozarse en la pelea peremne por el hombre, sino para intentar la solidaridad. La toma de conciencia, metodología de trabajo de pequeños grupos autogestionarios, coloca por primera vez en forma abierta, libre y conciente a las mujeres en la situación de proponer a otras mujeres la solidaridad y la comprensión de lo individual como socialmente aprendido e interiorizado, como única forma de superación del orden existente.

Este contra mito, corresponde a la representación, que al transgredir la norma, queda como estructura defensiva, es decir el intento que hacen las mujeres por desinstitucionalizar sus relaciones con otras mujeres es correspondido por un mito que anuncia la exterminación de la especie.

MITO NUMERO CUATRO: *Las feministas pretenden la destrucción de la familia:* Al interior de la familia se reproduce no sólo un orden material, también el orden de las representaciones, de los equívocos, de los símbolos. Se reproduce ser hombre, o ser mujer.

Al interior de ese anillo cerrado que es la familia, se adquiere la palabra, es decir, la cultura, o mejor la posibilidad del conocimiento y del poder. Al interior de la familia han desarrollado los jóvenes profundas formas de rebeldía que se oponen al despotismo adulto, al interior de la familia ha cultivado la mujer su forma última de supervivencia, la resistencia pasiva o el eterno femenino misterioso, o esa media cualidad de esfinge que parece no darse cuenta de lo que sucede cuando no pierde ni un detalle (basta recordar a nuestras madres).

Al interior de la familia, desde ella y para ella se ha elaborado un discurso-práctica que la reproduce, que la mantiene, pero que también posibilita su transformación. Precisamente, porque no es homogénea en sus representaciones, está repleta de equívocos, sitio de cruce de muchos discursos, genera su propia transformación.

Es de todos los mitos, el más perverso en tanto genera los más paralizantes terrores. ¿Quién aceptaría de buen grado, que alguien, individuo o grupo social, le arrebatara el "único espacio de tranquilidad", el "dulce hogar", el "sitio de reposo para el guerrero"?, a pesar de la cantidad ilímite de violencia que en miles de ocasiones se guarda entre cuatro paredes.

¿Quiénes son pues, las feministas y qué quieren?

Diría para empezar, que son mujeres que han continuado la tradición de otras, de nuestras madres y abuelas, quienes dentro de ese juego de equívocos que hemos mencionado supieron preservar, transmitir el más importante patrimonio: el de la ternura.

Sin sabernos explicar, nos alertaron del peligro que los hombres significaban en términos de la pérdida de identidad; todo el folclor popular está lleno de dichos, gracejos, advertencias de las mujeres viejas a las jóvenes.

Hay pues feministas, gordas y flacas, altas y bajas, con hijos y sin hijos, más o menos inteligentes, más o menos exitosas en sus relaciones homo o heterosexuales.

Algunas han afrontado el riesgo de reivindicarse feministas, otras, las que yo llamo clandestinas sienten la necesidad de defenderse, afirmando después de plantear serios cuestionamientos el hecho de que en todo caso, ellas no son feministas.

De todos modos, creo interpretar a la inmensa mayoría de las mujeres de mi país, llámense feministas o no, en el sentido de que ninguna mujer en sus cabales de ser humano, y con ello quiero apuntar a aquellas en quienes el orden de lo simbólico y de los sueños no ha sido totalmente castrado por la cultura patriarcal, se encuentra satisfecha con el orden presente.

Decía que creo interpretar a las mujeres en la dirección del profundo malestar que las aqueja y que a veces por vago no han podido saber dónde está localizado.

¿Pero qué es una feminista?

Es una mujer como cualquiera otra, que en un momento de su historia, la individual y la social, se levantó con la frente en alto y dijo BASTA. ¿Basta a qué?

Si me lo permiten, enumeraré algunos de los que considero puntos centrales.

EL CUERPO

Como enajenado y sujeto a una carga de códigos que se han ido inscribiendo en él hasta dejarlo limitado para responder por miedo, y de disfrutar del placer, lo erótico y la vida.

Alienado, desde la ciencia que en su pretendida neutralidad ha construido teorías y prácticas que van desde las recomendaciones de clitoridectomías para el tratamiento de la masturbación en boga hasta entrado el presente siglo; pasando por la moderna ola de histerectomías de dudosa sustentación técnica, hasta los últimos intentos por reducir tasas de natalidad y controlar las poblaciones mediante el uso indiscriminado de métodos que no siempre han consultado la salud de la mujer. Bastaría ojear las noticias provenientes de la China.

Ciencia que ha construido teorías psicodinámicas que abstrayendo lo social, han permitido plantear cuestiones como la envidia básica del pene masculino, o la inmadurez de la mujer que a la estimulación clitoridiana responde con el orgasmo, generando la posibilidad de disociar el cuerpo de la mujer entre la supuesta dicotomía de un orgasmo clitoridiano inmaduro, frente a uno vaginal, maduro.

Muchas mujeres lo saben, su respuesta sexual es tan masiva, tan generalizada, tan dispersa por todo el cuerpo que sólo la visión de un mundo donde el referente es el cuerpo del varón, ha permitido la búsqueda de un equivalente al orgasmo peneano, o la concepción de la mujer como un apéndice del hombre (su costilla) o de partes del cuerpo femenino como restos atrofiados del cuerpo del varón.

Ciencia que ha generado la culpa de la mujer por su responsabilidad frente a la esquizofrenia del hijo, resultado de un supuesto sistema de dobles mensajes que lanzaría una madre esquizofrenógena.

Bueno, si ello es así, todas las mujeres lo serían. Qué otro, tipo de mensaje, podría dejar la mujer-madre que el que ella recibe a su turno de un grupo social que, por ejemplo, sacraliza la maternidad, en frente al modelo de una inmaculada concepción, al tiempo que el mandato divino por boca de San Pablo a los Efesios normatizaría: "...Y como la Iglesia está sujeta a Cristo, así las mujeres deben estar sujetas a sus maridos en todo..."

Viéndolo bien, el modelo inmaculado no está tan lejano de la realidad de la vida de muchísimas mujeres. La mujer ha permanecido históricamente inmaculada frente al placer y si la inocencia se pierde con la sensibilidad del goce, pues la mujer social es aún inocente, es aún virgen frente al mismo.

¿Qué otro, que un doble mensaje, podría dejar la mujer, en tanto vive cotidianamente la desvalorización de un trabajo que no se percibe como tal y que sin embargo consume energías? Una mujer después de hacer un interminable listado de actividades del día, respondería a la pregunta: ¿trabaja? yo, señorita, yo no trabajo.

Mensaje, que por un lado impone la maternidad y la reproducción como obligación para acto seguido negar su ejercicio. Testimonio de ellos dan las cientos de mujeres que a diario deben presentar pruebas de no preñez u ocultar el hijo hasta que es físicamente un imposible, con el fin bien de obtener o de retener un empleo.

Monarquía, Iglesia, Estado, extensiones de una concepción falocrática del mundo, donde por fortuna, las excluidas han desarrollado formas psicológicas profundas de resistencia, como estrategia última de supervivencia, que al tiempo que han perpetuado formas de ser mujer, han dejado el mensaje opuesto, el de la liberación.

LA VIOLENCIA

Las mujeres en el mundo han venido denunciando los intolerables niveles de violencia a la cual han llegado las relaciones hombre-mujer, tanto en el espacio público como en el privado, evidenciada por el aumento en la incidencia de mujeres golpeadas, violadas y de menores maltratados.

EL TRABAJO DOMESTICO

Ha sido un área de importantes planteamientos que, retando las carencias tanto del marxismo como de las teorías liberales neoclásicas que han teorizado sobre el valor del trabajo en tanto realización en el mercado del mundo de los hombres, ha producido al menos algunas aproximaciones que permiten revalorizar el trabajo doméstico como socialmente necesario.

Probablemente en el futuro inmediato se generará un reconocimiento social de los millones y millones de horas de trabajo invisible realizadas por mujeres en el mundo entero.

LA SALUD

Cuestionando a partir de la enajenación del cuerpo de la mujer por las disciplinas médicas y sus afines, la asimetría de poder entre quienes saben y quienes no saben. Permitiendo la relectura de procesos históricos, tales como la Quema de Brujas, del oscurantismo inquisitorio del medioevo, como procesos que apuntaron al exterminio de un considerable número de mujeres desclasadas, que no eran otra cosa que magas del conocimiento sobre la salud, el cuerpo y la sexualidad, conocimientos que socializaban en los estigmatizados aquelarrés. Por participación en estas actividades, por asociación con la brujería pasaron a la hoguera algunos hombres.

¿No llama la atención, que a pesar del evidente sexismo en el lenguaje, bruja sea una de las pocas palabras que a través de los tiempos ha permanecido en femenino?

LA MATERNIDAD COMO OPCION

La abierta impugnación de las mujeres a la imposición de la reproducción y la crianza como tareas netamente femeninas, la ideologización del amor materno como negación de un mundo propio.

De otro lado, el intento de redefinición de la relación madre-hijo-a, recuperando esta como una de las relaciones más vitales y

gratificantes. De hecho en algunas sociedades se comienza a sentir un importante impacto, el cuestionamiento de la maternidad ha alcanzado a los hombres que en formas minoritarias se comienzan a plantear una nueva relación con los hijos.

LA RELACION CON LOS HOMBRES

A partir de afirmar la imposibilidad de la democracia, la libertad y la paz que no partan de una profunda subversión de las asimétricas relaciones entre los géneros, que consideramos socialmente aprendidas y por tanto sólo socialmente destruibles.

LA COMUNICACION ALTERNATIVA

En abierta crítica a las formas y contenidos de los medios masivos de comunicación, la impugnación de la mujer objeto, ha generado formas de comunicación alternativa que permiten la difusión de avances, logros, cuestionamientos; en formas diferentemente creativas en el lenguaje y en las imágenes.

Si se me pidiera resumir en pocas palabras, lo que quiere el feminismo, diría, que, en esencia, está a la búsqueda de una identidad para la mujer que permita que nos queramos, que nos aceptemos cada una como somos, que posibilite, al valorizar nuestra propia imagen, el que amemos a las otras mujeres y en ellas reencontrar nuestra perdida humanidad.

Elevaría una súplica a los hombres, en el sentido de comprender que estamos comprometidas en una empresa tan vital que solamente los excluye en tanto portadores-detentores de una visión del mundo dentro del cual no queremos vivir, que no queremos compartir.

Las mujeres no queremos ni la violencia, ni la guerra, ni la contaminación, ellas destruyen lo que más queremos: nuestros hijos, los que con los hombres hemos concebido.

Odiarnos la guerra, porque en ella perdemos padres, hermanos, compañeros que por fuerza de una ideología de exclusión de todo aquel que disiente, o que es diferente en razón de su color o del lugar del mundo donde le tocó nacer, o vivir, se lanzan a una carrera loca de destrucción de la humanidad.

Permítanme afirmar, que en tanto no podamos aceptar la diferencia más básica entre los humanos, la que va engranada en nuestra biología, sin asignarle jerarquías de dominación a uno o a otra, la solidaridad entre humanos será un imposible.

Creo que les debo una explicación de la razón por la cual me he atrevido a decir estas cosas, aquí, invitada por la Sociedad Bogotana de Sexualidad Humana; por qué no he hablado de genitalidad, ni de disfunciones sexuales, ni de la última forma de terapia conductual, ni de tantos otros temas que inundan los libros de una sexología que se apropia del conocimiento que a todos nos pertenece.

Excepción hecha del pequeño porcentaje de situaciones con una base orgánica, todas las demás alteraciones en el orden de la eroticidad y el placer tienen que ver con la clase de relaciones que establecemos los hombres y las mujeres.

Por más que los discursos de las modernas escuelas neolibertarias nos intenten convencer que el problema quedará resuelto al interior de los textos con tareas programadas, cambios de posiciones y terapias de 20 sesiones, salpicadas de chistes flojos sobre la mujer, hombres y mujeres que sufren, saben, desde lo más íntimo, dónde están fallando. Porque ellos y ellas sufren no podemos permitir que el conocimiento sobre la sexualidad, sobre los conflictos humanos quede reducido a un consultorio de experto, ni tenemos el derecho de apropiarnos de un conocimiento que a todos nos pertenece; por el solo hecho de vivir humanos.

Sólo el logro de una sana relación entre los humanos permitirá exterminar la cantidad de sufrimiento que muchas veces afrontamos en nuestra calidad de técnicos, de expertos.

Para finalizar, quiero dar los agradecimientos a los compañeros y compañeras de la Sociedad Bogotana de Sexualidad Humana por haberse atrevido, por haber abierto este espacio al diálogo.

Gracias a ustedes por estar presentes, aquí, esta noche. Su presencia que puede ser mero fruto de la curiosidad, o de la necesidad de llenar una noche solitaria, o del interés por confrontar las diferencias, la asumo como un apoyo, que estimula e invita a seguir adelante, sólo por esta invitación y por su presencia aquí, la lucha no ha sido en vano ♦

